

## El incienso<sup>1</sup>



*CENTRO RUSSIA ECUMENICA*

CuadMon 132 (2000) 53 - 59

El incienso es una resina gomosa que brota en forma de gotas del árbol *Boswellia Carteri*, arbusto que crece espontáneo en Asia y en África. Durante la estación calurosa y seca (en los meses de febrero y marzo) se practican sobre el tronco y sobre las ramas unas incisiones, de las cuales sale continuamente la resina, que se solidifica lentamente con el aire. La primera exudación no tiene ningún valor y es tirada; la segunda es considerada como algo que se deteriora; recién la tercera es la que da el incienso verdadero y bueno, del cual se seleccionan tres variedades, una de color ámbar, una clara y otra blanca.

### *En la antigüedad*

Era un uso antiguo esparcir resina y hierbas aromáticas sobre carbones encendidos para purificar el aire y alejar el peligro de las infecciones.

---

<sup>1</sup> Trad. de un folleto publicado por el “*Centro Russia Ecumenica*” de Roma.

En un primer momento el humo tenía un valor catártico (de purificación, de relajamiento) y también *apotropaico* (de alejar o destruir los influjos maléficos, provenientes de personas, de cosas, de animales, de acontecimientos).

El uso de esta resina perfumada no era exclusivo del culto religioso. El incienso no se quemaba solamente en los templos, sino también en las habitaciones y las incensaciones difundían perfume y, al mismo tiempo, tenían un fin higiénico.

El incienso ha sido considerado siempre como algo muy precioso. Era usado en todas las ceremonias y funciones propiciatorias, pero sobre todo era quemado delante de las imágenes divinas en los ritos religiosos de muchos pueblos, y, al sublimarse las concepciones religiosas, las espirales del incienso, en casi todos los cultos, se convirtieron en símbolo de la oración del hombre que sube hacia Dios.

En el culto a los muertos, el humo que ascendía hacia lo alto, era considerado como una guía hacia el más allá, y al mismo tiempo servía para alejar el olor de la descomposición, una necesidad absoluta, máxime en los países más calurosos.

El incienso era usado asimismo como expresión de honor para los emperadores, el rey y los notables.

### ***En las Sagradas Escrituras***

Se cuenta en la Biblia que la reina de Saba llegó para visitar a Jerusalén y al rey Salomón llevándole -entre otros dones- una cantidad extraordinaria del entonces precioso incienso, que en aquellos tiempos estaba en el centro de un comercio muy importante. De hecho, a lo largo de la *vía del incienso* prosperaron pueblos y reinos míticos, como se lee en la Biblia, en el Corán y en el Libro etíope de los reyes.

El incienso era parte de la composición aromática sagrada destinada únicamente a Dios (*Ex 30,34*), y se transforma en símbolo de adoración. En líneas generales es símbolo del culto dado a Dios y de adoración: *Escúchenme, hijos santos... Como incienso derramen buen olor (Si 39,14)*. La ofrenda de incienso y la oración son intercambiables, ambos son sacrificio presentados a Dios, como dice el *Salmo 141*, que proclama: *Suba hacia ti mi oración como el perfume del incienso*. Y es con estas palabras que, en la Iglesia de Oriente, el celebrante ora, durante la vísperas y los *laudes* matutinos de los días de fiesta, esparciendo en torno a sí el perfume del incienso.

Con la ofrenda del incienso, los magos de Oriente, adoraron al niño Jesús como al recién nacido Salvador del mundo (*Mt 2,11*).

En el último libro del Nuevo Testamento, el *Apocalipsis*, Juan vio veinticuatro ancianos que estaban delante del Cordero de Dios, con arpas y copas de oro llenas de incienso: *Son las oraciones de los santos (Ap 8,3-4)*.

### ***Entre los cristianos***

Los cristianos no usaron desde el principio el incienso en la liturgia, porque querían distinguirse, lo más claramente posible, del paganismo. Desaparecido el paganismo, el rito de la incensación encontró bien pronto su lugar en la liturgia cristiana.

A partir del siglo IV, la tradición cristiana adoptó el incienso en sus rituales de consagración y lo quema todavía hoy para honrar el altar, las reliquias, los objetos sagrados, a los sacerdotes y a los mismos fieles, y para propiciar la subida al cielo de las almas de los difuntos en el momento de las exequias.

Primero fueron colocados turíbulo en la iglesia del Santo Sepulcro, en Jerusalén, luego también en las grandes basílicas de Occidente, junto a los altares y delante de las tumbas de los mártires.

Gracias a la bendición impartida al incienso antes de su uso, *este*

*llega a ser un sacramental* (signo sagrado, que posee cierta semejanza con los sacramentos, y que obtiene efectos espirituales).

Desde el siglo IX, se instaura el uso del incienso al inicio de la Misa y desde el siglo XI el altar se transforma en el centro de la incensación. El turíbulo era también llevado en la procesión junto con el evangeliario. Seguidamente la incensación se extendió a las ofrendas del pan y del vino, que son incensadas tres veces en forma de cruz, de la misma manera en que se trata al altar y a la comunidad litúrgica. De esta forma nació la triple incensación durante la Misa, practicada todavía hoy de manera regular en Oriente y entre nosotros solamente en las fiestas solemnes.

El incienso debe envolver todo en una atmósfera sagrada de oración que, como una nube perfumada, se eleva hacia Dios.

El agitar el turíbulo en forma de cruz recuerda principalmente la muerte de Cristo, y el moverlo en forma circular manifiesta la intención de circunscribir los dones sagrados y de consagrarlos a Dios.

El incienso es muy usado en la liturgia fúnebre. Los difuntos permanecen miembros de la Iglesia, ya santificados por los sacramentos. Por lo tanto su cuerpo muerto es honrado con el incienso, como las santas mujeres, en la mañana de Pascua, querían honrar el cadáver de Jesús con la unción de aceites preciosos.

En la reforma litúrgica, después del Concilio, en muchos lugares se renunció al símbolo tradicional del incienso, de la misma manera que sucedió con otros signos muy antiguos.

En la consagración solemne de un altar, después de la unción de la mesa, se queman incienso y otros aromas sobre los cinco puntos del altar. El obispo interpreta este gesto con las palabras: «Suba hacia ti, Señor, el incienso de nuestra oración; y como el perfume llena este templo, así tu Iglesia expanda en el mundo el suave perfume de Cristo».

### ***En los diversos pueblos***

En el templo, junto a los ídolos, los romanos, como también los griegos, tenían un altar para el incienso (*foculus*), en señal de homenaje y de adoración. En el culto del emperador, la incensación poseía valor de reconocimiento de la religión y del estado, del emperador en cuanto dios.

Entre los etruscos, el gran sacerdote, el único que podía conocer los signos de los acontecimientos, anunciaba con un toque de trompeta el final de un período y propiciaba el nuevo tiempo quemando el incienso sagrado en braceros preciosamente decorados.

En Grecia se rociaba con incienso la víctima sacrificial para hacerla más aceptable a la divinidad. Se lo hacía arder perennemente en braceros como ofrenda a los dioses, protectores de la familia, y a los antepasados y también se lo quemaba en las habitaciones de los enfermos, con fines terapéuticos. Hipócrates, el famoso médico griego (600 a.C.), lo usaba para curar el asma y para aliviar los dolores del parto.

En Israel era de gran importancia el incienso en el culto divino. Con incienso, mezclado con otras sustancias olorosas, el sumo sacerdote entraba una vez al año al Santo de los Santos, es decir, en el espacio más reservado y sagrado del templo.

En Egipto el uso del incienso se remonta a unos quince siglos antes de Cristo. Los egipcios usaban este *perfume de los dioses*, como lo llamaban, para los rituales del templo, convencidos de que el incienso podía hacer llegar a la divinidad los deseos de los hombres. También lo definían como «el sudor de los dioses que cae sobre la tierra».

En la India, es quemado durante las meditaciones *yoga*, a fin de que facilite el encuentro con la divinidad; perfuma los hornos crematorios, como rito de pasaje de la vida terrena a aquella ultraterrena, además se utilizaba contra reumatismos y enfermedades nerviosas.

En África el incienso aún hoy es usado para calmar los dolores de

estómago, para mejorar el funcionamiento del hígado y la circulación de la sangre.

En Europa, en algunos pueblitos de Austria y de Suiza, es quemado en las casas en el período comprendido entre Navidad y Epifanía para asegurar la buena salud de todos aquellos que las habitan.

Es considerado un buen augurio quemar incienso durante banquetes de bodas, y también en las bodas de plata, de oro y de diamante.

En América central los mayas asociaban esta resina a la luna, símbolo femenino portador de vida, como la sangre, la linfa, la lluvia, y quemaban incienso para exorcizar la sequía.

### ***Relaja, embriaga, purifica***

Investigaciones científicas han puesto en claro que, cuando se lo quema, el incienso exhala *tetraidrocannabinolo* (THL), sustancia con notable poder desinfectante, pero también embriagante y anestésico, capaz - por ejemplo- de atenuar el mal de cabeza y de dientes. El *fenol* exhalado por el humo del incienso de hecho actúa en la corteza cerebral (sede de la conciencia y de la elaboración de la información) y sobre el sistema neurovegetativo (respiración, ritmo cardíaco, funciones digestivas e intestinales). El THL, ha sido comprobado, estimula la *serotonina* (sustancia producida por el cerebro que pertenece al grupo biológico de las *amminas*). Dosis básicas, como por ejemplo, exhalaciones del incienso durante una ceremonia religiosa, aumentan el nivel de *serotonina*, que, a su vez, atenúa los impulsos nerviosos y baja la frecuencia cerebral, creando un estado psicofísico que facilita la capacidad de concentración. La *serotonina* además está dotada de una acción antihemorrágica y es protectora de los capilares. El incienso, con su poder embriagante, se piensa que tiene la capacidad de ayudar en la concentración, despertando la voluntad psíquica, llevando paz al corazón, aplacando las tensiones, predisponiendo a la meditación y encendiendo en los ánimos aquel fervor que permite entrar en contacto con la divinidad. Además, estimula notablemente el olfato del hom-

bre, subraya el carácter solemne de una celebración, y finalmente desinfecta y purifica los ambientes.

*Centro Russia Ecumenica  
Vicolo del Farinone, 30  
00193 Roma.  
Italia*

---